

rio mas con los beneficios que con el temor, y querer antes perdonar que vengar las injurias recibidas.

Pero con la prosperidad.

Mas despues que con la diligencia y justicia se acrecentó la República, y fueron vendidos en las guerras los Reyes grandes, y sujetadas por fuerza las naciones feroces y pueblos poderosos, habiendo sido totalmente destruida Cartágo, la competidora del Romano Imperio con que le quedaba abierto el paso á todos los mares y tierras, entonces empezó á alterarse la fortuna, y á revolverlo todo; pues que á los que con facilidad sufrían los trabajos y peligros, y los sucesos adversos y prósperos, daban molestia y pesadumbre la quietud y las riquezas, cuyo deseo hubieran de dexar á otros; y así creció al principio la codicia del dinero, y luego la ambicion, y este fue el origen de todos los males; porque la avaricia atropelló á la fidelidad y verdad, y á las otras buenas artes, introduciendo en lugar de ellas la crueldad y soberbia, el menosprecio de los Dioses, y las negociaciones; y la ambicion enseñó á ser falsos á muchos que traían una cosa escondida

en

Se dexaron vencer con la ambicion y codicia.

en el pecho, y otra pronta en la lengua; mostrando mejor semblante de lo que era el corazón; y tomando las amistades y enemistades no conforme á razon, sino segun sus conveniencias; y estas cosas fueron aumentando-se poco á poco, hasta que habiendo como algun mal contagioso inficionado á todos, se mudó la Ciudad; y el mejor y mas justo Imperio en el mas cruel é intolerable. Pero al principio no se habia la avaricia apoderado tanto de los animos de los hombres, quanto la ambicion; vicio, que todavia está mas cerca de la virtud; porque los buenos, y los malos desean juntamente la gloria, las honras y el Imperio; mas los unos van por el camino derecho; los otros faltandoles la virtud, se valen de engaños y astucias; la avaricia se inclina al dinero, que nunca fue codiciado de los Sabios; y como está corrompida de todos los males, debilita, qual el veneno al cuerpo y animo varonil, siempre sedienta é insaciable, sin que basten á aplacarla la falta ni la abundancia.

Pero despues que Lucio Sylva, habiendo usurpado por fuerza la República, tuvo los

Los desórdenes que causó el gobierno de Sylva.

fi-

finés muy contrarios á sus buenos principios, todos comenzaron á robar, codiciando unos las casas, y otros las heredades; porque no se hallaba en los vencedores templanza ni modestia alguna, quando executaban en los ciudadanos crueldades horribles y atroces. A esto se añadia el haber Lucio Sylla, para tener mas obligado al exercito que gobernaba en Asia, permitido en él contra las costumbres de nuestros mayores, demasiadas libertades y desórdenes; y aquellos lugares amenos y deleytosos ablandaron facilmente con el ocio los feroces ánimos de los soldados; y allí fue donde empezó el exercito del Pueblo Romano á darse á los amores y banquetes, y á estimar las estatuas, los retablos y vasos labrados, que robaban en público y en secreto, despojando los templos, y violando todas las cosas sagradas y profanas; y asi estos soldados, después de ganada la victoria, no dexaron cosa á los vencidos; y pues en las prosperidades se pierden los prudentes, mal se podian moderar en la victoria los que andaban tan estragados; y luego que vino á fundarse la honra en las riquezas, y que éstas dieron

in-

introduccion á la gloria, al poder y al imperio, comenzó á padecer la virtud, á ser menospreciada la pobreza y odiosa la inocencia; de manera, que juntamente con las riquezas acometieron á la mocedad la luxuria y avaricia, acompañadas de la soberbia; siguieron-se los robos y gastos de los que desestimando las cosas propias apetecian las ajenas; y sin vergüenza ni honra confundian las divinas y humanas, no usando de moderacion ó respeto alguno. Razon es que quando se han visto las casas y heredades que compiten en sus edificios con las Ciudades, se visiten los templos de los Dioses que fundaron nuestros mayores, los mas religiosos de todos los mortales, que adornaban las Iglesias con devocion, y las casas con honra, no quitando á los vencidos otra cosa mas que los medios de ofender; pero estos afeminados con notable maldad tomaban á los confederados lo que les dexaron aquellos varones insignes y victoriosos, como si el hacer injurias fuera usar del Imperio.

¿Mas de qué servirá contar cosas que solo pueden creer los que las vieron? como que

que muchas personas particulares allanaron montes é hicieron mares ; que , á lo que me parece , se quisieron burlar del dinero , pues se daban priesa á gastar con deshonor lo que podian gozar honradamente ; y no eran menores sus adulterios , los excesos de las mesas , y de todas las otras cosas ; ya que sufrían en sí los hombres lo que las mugeres , y vendían ellas publicamente su honra ; y para satisfacer á la gula no habia cosa que no buscasen en mar y tierra , durmiendo antes de la hora en que los llamaba el sueño , sin aguardar jamás la hambre ó sed , el frio ni el cansancio ; porque con todo cumplian antes de tiempo , por cumplir con su gusto ; y estas cosas provocaban á maldades la juventud , despues de haber consumido sus haciendas ; y los que estaban mal acostumbrados no se podian bien apartar de los vicios , que los obligaban á gastar y adquirir por qualquier camino.

Las conversaciones y compañías de Catilina.

Y así Catilina (lo que era cosa facilísima en una tan grande y corrompida Ciudad) traía consigo , como por guarda , tropas de todos los facinerosos y perdidos , porque qualquier desvergonzado , adúltero y gloton , que ha-

bia

bia disipado su patrimonio en sus desórdenes y deleytes , ó se hallaba cargado de deudas , para exímirse de ellas , y de las penas ; y los que habiendo muerto á sus padres , y profanado los templos , estaban ya convencidos , ó temían por sus delitos la sentencia ; y los que vivían de derramar la sangre de sus ciudadanos , ú de hacer juramentos falsos ; y finalmente aquellos á quienes affligian la necesidad , y por sus maldades la conciencia , todos estos andaban y trataban con Catilina ; y si alguno , que aun vivía libre de culpa , venía á tener con él amistad , luego con la conversacion ordinaria y sus halagos , le imitaba de manera , que no se diferenciaba de los demás ; pero ningunas amistades procuraba tanto como las de los mancebos , cuyos animos blandos y poco firmes por la edad , se dexaban llevar mas facilmente ; porque , segun la inclinacion que á cada qual daban sus años , á unos buscaba amigas , y á otros compraba perros y caballos ; finalmente no tenía cuenta con la honra ni con el gasto ; mientras le quedasen fieles y obligados ; sé que pensaron algunos que los mancebos que frequentaban la casa de Catilina,

Sus vicios
y maldades.

Amancebó-
se con Au-
relia Ores-
tila.

Induci-
do de ella,
mató á su
propio hijo

no usaron bien de sus personas ; pero esta fama corrió mas por las otras cosas que hubo, que porque hubiese certidumbre de ella. Catilina en su mocedad cometió muchos estupro nefandos con una doncella noble, y una monja de la Diosa Vesta ; haciendo otros excesos semejantes contra toda razon y justicia, hasta que se aficionó á Aurelia Orestila, de la qual no alabó nunca ningun hombre de bien otra cosa mas que la hermosura ; y por no se atrever ella á casarse con él, temiendo al entenado ya grande, se tiene por cosa cierta que mató Catilina á su hijo, para que no hubiese en su casa quien impidiese las abominables bodas ; y esto me parece que fue lo que mas le obligó á apresurar la maldad, porque aquel ánimo malvado, odioso á los Dioses y hombres, no podia tener sosiego de día ni de noche, por los tormentos que le daba su conciencia ; y así traía perdida la color, los ojos turbados, andaba algunas veces muy apriesa, y otras muy despacio ; y finalmente mostraba bien en el rostro su inquietud ; pero con mil modos instruía en sus maldades á los mancebos ; que como dixé tenia ya de su mano ;

y

y así daban firmas y testimonios falsos, sin hacer caudal de la fe, de sus haciendas, ni de los peligros ; y despues que les habia quitado la fama y la vergüenza los obligaba á cosas mayores ; y quando no se les ofrecia ocasion para pecar, hacía que engañasen y matasen así á los inocentes como á los culpados, porque no perdiesen estas buenas costumbres, no las ejercitando ; y ofendiendo sin causa, viniesen á ser mas insolentes y crueles.

Confiado en estos amigos y compañeros, y viendo todas las tierras muy endeudadas, y que muchos soldados de Sylva por los grandes gastos que habian hecho, acordandose de los robos y de la victoria, deseaban la guerra civil, determinó de oprimir la República. En Italia no habia exercito ; Cneo Pompeyo hacía la guerra en las mas remotas tierras, y Catilina vivia con no pocas esperanzas de alcanzar el Consulado, no atendiendo los Senadores á cosa alguna, por verlas á todas quietas y sosegadas, que era lo que mas facilitaba el designio de Catilina ; y así á los primeros de Junio, siendo Consules Lucio Cesar, y Cayo Figulo, comenzó á solicitar á cada qual en par-

ti-

El tiempo
en que se
resolvió Ca-
tilina á aco-
meter la Re-
pública.

particular , exhortando á unos , y tentando á otros con representarles sus riquezas , el ruin gobierno de la República , y los grandes premios que hallarian en la conjuracion ; y despues que tuvo bien reconocido lo que pretendia , juntó los que le parecian mas fieles y atrevidos. Allí vinieron de los Senadores Publio Lentulo Sura, Publio Antronio , Lucio Casio Longino , Cayo Cethego , Publio y Sergio Sulas , hijos de Servio, Lucio Vargunteyo, Quinto Annio, Marco Porcio Leca , Lucio Bestia , Quinto Curio; y del orden de los caballeros , Marco Fulvio Nobilior , Lucio Statilio , Publio Gabinio Capiton , y Cayo Cornelio; y con estos , otros muchos de las Colonias , y (q) Municipios, que eran de los principales de ellos ; y tambien no pocos de los nobles , que algo mas ocultamente tenian para en este consejo , estimulando los mas el deseo de mandar , que la pobreza ú otra necesidad ; todos los demás mancebos. particularmente los de mayor calidad , favorecian

Y los que
escozió por
compañe-
ros.

(q) Las Ciudades y Lugares , á quienes daban los Romanos muchos privilegios , y el mayor de ser Ciudadanos de Roma ; mas el Municipio conservaba su República antigua en leyes y gobierno , sin obligacion de guardar las de Roma ; y en esto se diferenciaba de la Colonia.

cian los intentos de Catilina ; y aunque podian , gozando del ocio , vivir con mucho fausto y regalo , seguian las cosas inciertas por las seguras , y la guerra en lugar de la paz. Hubo en aquel tiempo algunos que creyeron , que Marco Licinio Craso no ignoró lo que se trataba , pues por gobernar Cneo Pompeyo su enemigo un grande exercito deseaba ver á qualquiera con fuerzas , para oponersele ; y confiabase en que viniendo á prevalecer los conjurados , facilmente sería el primero entre ellos. Pero ya habian conspirado otra vez algunos contra la República ; y por haberse tambien hallado Catilina en esta conjuracion , la referiré lo mas puntualmente que pudiere.

En el Consulado de Lucio Tulo , y Manlio Lepido fueron castigados Publio Antronio , y Publio Syla , que habian sido nombrados para suceder en este cargo , porque los convencieron de haberle procurado con negociaciones secretas ; y de allí á poco se prohibió á Catilina acusado por su mala administracion y cohechos , que no pidiese el Consulado , ya que no habia dado sus descargos al tiempo que señalaba la ley. Vivía aun entonces Cneo Pi-

Ordénase
á Catilina
que no pi-
da el Con-
sulado.

Y así se
conjuro con
Cneo Pison.

Pero des-
cubrióse es-
ta conjura-
cion.

Y por evi-
tar otros pe-
ligros, en-
viaron á Pi-
son á Es-
paña.

Y por evi-
tar otros pe-
ligros, en-
viaron á Pi-
son á Es-
paña.

Pison, mancebo noble, atrevido, pobre y re-
voltoso, á quien incitaban á perturbar la Re-
pública la necesidad y sus malas costumbres;
y habiendole á los cinco de Diciembre comu-
nicado Catilina y Antronio su empresa, re-
solvieron que en el primer día de Enero ma-
tasen en el Capitolio á los Consules Lucio
Torquato y Lucio Cotta, y usurpando el
Consulado enviasen á Pison con un exercito al
gobierno de entrambas las Españas; pero ha-
biendose venido á descubrir esto, diferian la
execucion hasta los cinco de Febrero, que en-
tonces estaban resueltos á matar no solo á los
Consules, sino tambien á la mayor parte de
los Senadores; y si Catilina no se hubiera an-
ticipado en dar la señal delante de la audien-
cia á los conjurados, se cometiera en aquel día
la mayor maldad que jamás se vió, despues
de fundada Roma; mas por no hallarse aun
alli muchos con armas, no tuvo efecto. Des-
pues de esto Pison, siendo Quistor, fue en-
viado con titulo de Pretor á la España (r)

(r) España se dividia en Citerior y Ulterior: Citerior era la que es-
taba mas acia Italia, desde los Pyrneos hasta todo el Reyno de To-
ledo; y Ulterior, todo lo que restaba de Andalucía, Estremadura y
Portugal.

Citerior á instancia de Craso, que sabía que
era enemigo mortal de Cneo Pompeyo; y el
Senado no le dió este cargo de mala gana,
deseando que estuviese lexos de la Repúbli-
ca un tan ruin hombre; y asimismo porque
muchos buenos le pensaban tomar por su pro-
tector contra el poder de Cneo Pompeyo, que
ya entonces causaba sospechas. Pero Pison fue
muerto en el camino por algunos caballeros
Españoles que llevaba en su exercito. Unos
dicen, que los Bárbaros no pudieron sufrir sus
soberbias é injustas órdenes; otros, que aque-
llos caballeros eran servidores antiguos de Cneo
Pompeyo, y que persuadidos de él acometieron
á Pison; pues en ningun tiempo los Espa-
ñoles, con haber tenido muy insolentes go-
bernadores, habian hecho cosa semejante.
Mas yo lo dexo averiguar á otros, y ya he
dicho lo que basta de aquella conjuracion.

Catilina despues que vió juntos á todos los
que he nombrado, aunque con cada uno de
ellos habia diversas veces tratado muchas cosas,
pareciendole todavia conveniente hablarles y
exhortarles en general, les llevó á una parte
secreta de su casa; donde estando lexos to-
dos

Fidelidad
de los Es-
pañoles.